

La toma de Zacatecas ¡Victoria y sangre!

Jorge Luis García Casas
3º Grado

Correo electrónico: p1o11n@yahoo.com.mx

Esc. Secundaria técnica industrial No. 62

“Sor Juana Ines de la Cruz”

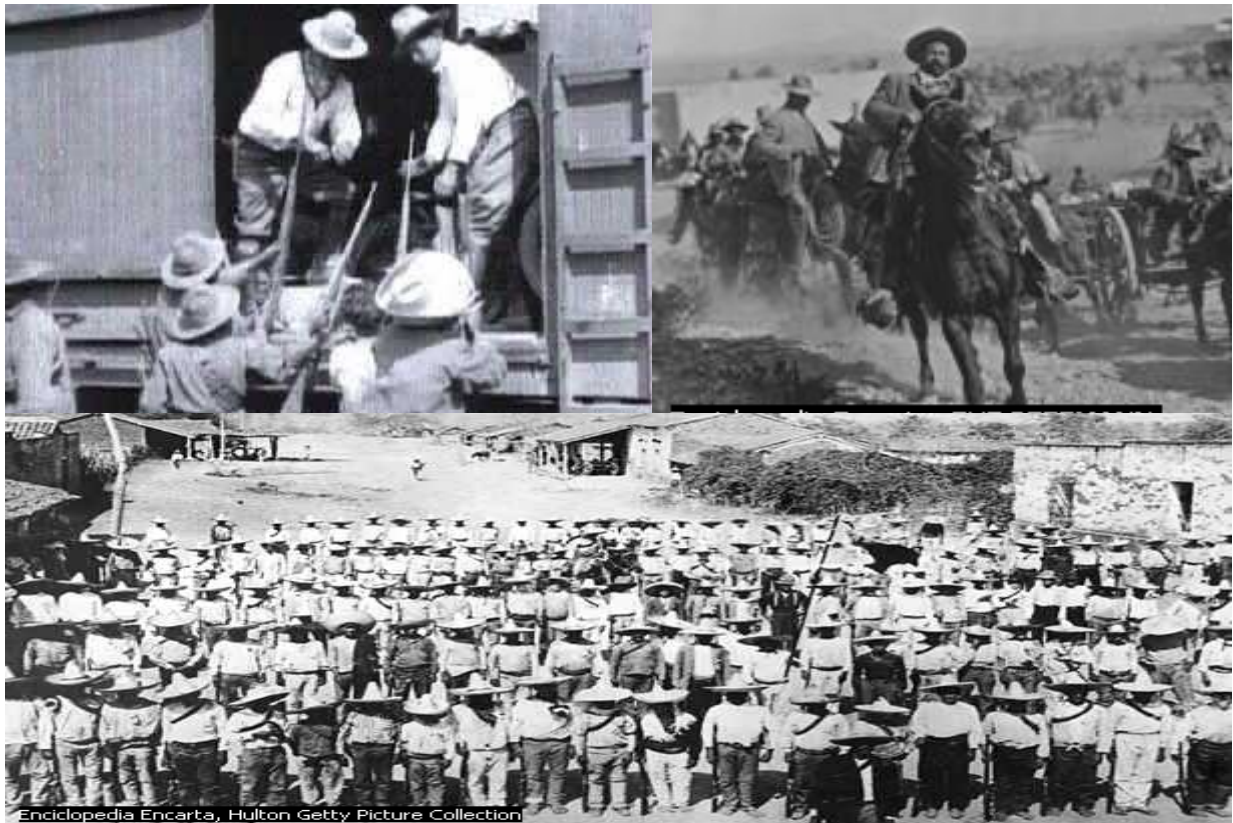
Clave 32DTS0062N

Región educativa 04-B

Tlaltenango de Sánchez Román, Zacatecas.

Ubicación de la escuela: C. Teotihuacán #____, Barrio La Haciendita.

Tel. 01437(lada)-9542649



La Toma de Zacatecas ¡Victoria y sangre!

La toma de Zacatecas, hecho sin duda alguna de gran trascendencia para el período histórico de la Revolución mexicana, acontecimiento que cambiaría el rumbo no solo del estado de Zacatecas y su ciudad capital sino también las riendas de toda la nación mexicana serían modificadas gracias a la enorme relevancia que tuvo tal suceso. Este suceso, fue parte fundamental de la Revolución y traería múltiples consecuencias tanto buenas como malas para la sociedad mexicana, sobre todo para la población zacatecana que presenció en carne y hueso dicho evento.

Antes de entrometernos en lo que corresponde a la toma de Zacatecas, necesitamos analizar sus antecedentes, de esa manera podremos darnos cuenta de los orígenes de tales batallas y las causas que desencadenaron una guerra tan colosal como lo fue la Revolución mexicana, guerra que dejaría a su paso miles de muertos y heridos, se derramaría dolor y sangre a capa y espada, sin piedad alguna, sin compasión, sin principios humanos, sin moral, sin ninguna virtud humana que se interpusiera de por medio para evitar tantas aflicciones humanas.

En los años de 1900, en torno a principios del siglo XX antes de que diera comienzo la Revolución mexicana junto con todas sus masacres y derramamientos de sangre, el pueblo de México era gobernado por el General Porfirio Díaz quien ya llevaba alrededor de veinte años a la cabeza del gobierno de México, durante esos veinte años o más únicamente gobernaban Díaz y sus elegidos quienes eran compadres y camaradas del presidente Porfirio Díaz, incluso podemos darnos cuenta de ello si se cuentan el número de asientos del palacio de Bellas Artes, una cantidad aproximada de ochocientos cuarenta, que era el número de privilegiados en aquel entonces. Estos ochocientos cuarenta individuos, eran los dueños de las haciendas, las tiendas de raya, las minas, los latifundios, las residencias tanto rurales como urbanas, de todas las compañías del país y de aproximadamente el 99,5% de las propiedades que se tenían en nuestra nación, pues el escaso 0,5% pertenecían al gobierno o a pequeños propietarios afortunados de tener aunque sea una propiedad. No obstante, el eslabón social de mayor inferioridad *“el campesino”* no tenía ni en que caerse muerto, pues la vida de los campesinos de aquellos tiempos consistía solamente en trabajar arduamente de sol a sol, en otras palabras desde que salía el sol por el oriente hasta que declinaba el sol por donde occidente, además la única y mala paga del campesino era un miserable jornal que apenas le alcanzaba para comprar alguno que otro producto de venta en las tiendas de raya, tales como: manta, percal, jabón, maíz, frijol, aguardiente y otras míseras mercancías a muy costosos precios, y para colmo del campesino en la tienda de raya se contabilizaba detalladamente sus deudas, las cuáles se

heredaban de padres a hijos, de esa forma seguían en vigor, y para los hacendados esto les proporcionaba una dilatada ventaja sobre el control de los campesinos. Para mayor degradación de la situación del campesino, sus hijos no tenían acceso a la educación, por el contrario, se procuraba que estos siguieran en la vil ignorancia aparte de que debían trabajarle a los hacendados a los que sirviese su padre sin remuneración ni paga alguna por su trabajo, pues era un derecho que poseía el hacendado sobre los vástagos hijos del campesino. En cuanto a las mujeres de los campesinos, les correspondía de igual manera brindar su servicio a la hacienda donde trabajaba el marido, asimismo tenía que hacer de comer para el esposo quien después de un largo día de laborioso trabajo venía con terrible hambre, sed y cansancio, por lo que el campesino en cuanto llegaba a su humilde y deplorable morada, ingería mediano bocado que tuviese para comer y se echaba a dormir encima del suelo u en el mejor de los casos sobre un petate. Este era el bajo escenario que se cernía sobre la clase obrera u trabajadora del México de aquellos entonces. En cambio la clase privilegiada, los ochocientos cuarenta individuos que eran allegados a Díaz, los mentados “científicos” (Partido político) y otros más, tenían condiciones de vida radicalmente distintas a las del campesino, poseían decenas o cientos de propiedades en ocasiones, algunas propiedades tenían vastas extensiones de hasta miles de hectáreas, a veces abarcando uno, dos o más estados. En las haciendas, tenían casas de campo de grandes dimensiones y muy caudalosas, grandes casonas rodeadas de hermosos jardines muy ornamentalmente adornados, con varias y grandes habitaciones que contaban con luz eléctrica, baños de agua tibia, salas espaciosas, comedores, salón de billar, etcétera. En lo que refiere a los hijos de los hacendados y demás clases privilegiadas, las posesiones del padre pasaban por derecho a manos de los hijos cuando el primero fallecía o tenía que ausentarse, aparte de que los hijos de ricos eran muy bien atendidos y gozaban de acceso a educación en buenos colegios, junto a ello podemos agregarle que al mismo tiempo de que esta gente disfrutaba de buen vestido, alimento, recreación, condiciones de higiene tanto de salud y fructosas ganancias obtenidas por sus propiedades, a la vez eran muy prestigiados por la sociedad, guardándoles a estos mucho respeto y una pronunciada distancia entre la sociedad de las clases pobres.

Todas las anteriores y otros aspectos de menor relevancia, fueron causa de que se desatará una tremenda guerra como fue la Revolución mexicana, donde dieron lugar decisivas, atroces e intensas batallas tales como la toma de Zacatecas.

A partir de tanta inequidad, marginación, desprecio y muchos otros problemas sociales como los ya tratados, surgiría un fuerte estallido social entre las clases pobres que forjaría el levantamiento arma-

do de la Revolución mexicana. Algunas revueltas que se tuvieron en los inicios de la Revolución serían el paro obrero en la empresa minera estadounidense *“Cananea”* entre muchos otros movimientos que se darían asentamiento poco a poco. De forma tal se organizó el ejército constitucionalista encabezado por Venustiano Carranza (Primer jefe), seguido del General Francisco Villa (Doroteo Arango [nombre de origen] Jefe de la división del norte), Pánfilo Natera (Centro), Emiliano Zapata (Caudillo del sur), Álvaro Obregón (Oriente) entre muchos otros.

Hubo numerosas hazañas por parte de los revolucionarios, sobre todo en lo que refiere a la división del norte al mando de Villa, sin embargo pocas como la toma de Zacatecas, en esta última el ejército constitucionalista se dispersaría por todos los alrededores de la capital zacatecana, llegando gente revolucionaria armada desde trincheras de todos sitios, Zacatecas era por demás un punto clave de este movimiento, pues Victoriano Huerta designó a la ciudad como muralla de contención del avance villista esto debido a sus accidentadas sierras y por considerarse como entrada al valle de México, ahí se colocó al mando de las fuerzas huertistas a Luis Medina Barrón. Ya era el mes de junio y Villa había organizado todo lo requerido con la idea de partir para Zacatecas y que comenzará el ataque creyendo tener la destreza militar para deshacer a las tropas huertistas que se interponían en el camino de los revolucionarios rumbo al valle de México, pero antes de que Villa diera la orden de salida llegaría un telegrama por parte del jefe primero o sea de Venustiano Carranza, en este se hacía evidente la envidia y egoísmo de Carranza hacia Villa, pues este primero consideraba bueno para la Revolución la retirada de Villa. En realidad todo se debía a poderosos intereses políticos, a pesar de ello Villa con terquedad se negó a renunciar y ninguno de los generales de la división del norte le concedieron la razón a Carranza, por lo que apoyaron a Villa y Carranza no se salió con su finta, puesto que la obstinación de Francisco Villa le hizo ignorar a Carranza y salir a la defensa y toma de la mera ciudad de Zacatecas.

Una vez en Zacatecas capital, por fechas aproximadas del día 14 de junio Natera arremetió la plaza de Zacatecas, también se combatió en Calera, Guadalupe y otras zonas circunvecinas, luego de todo eso las derrotas fueron bastantes y muy grandes así que Natera abandona parte de la artillería, ganado, monturas y demás artefactos de guerra. De nueva cuenta, el día 15 de junio los revolucionarios van por el desquite y otra vez vuelven a ser abatidos. Precisamente en esos días, Villa le indicó al General Felipe Ángeles que saliera camino a Zacatecas con el fin de que todas las tropas y armamento de la división del norte estuviera listo la noche del 21 de junio para apoyar a la división del centro el 23 de junio, tiempo en que debían de librar la batalla hasta ingresar a Zacatecas.

De la misma forma en que se planeó u al menos de modo semejante se efectuó la táctica de guerra que la gente de Villa había de procesar. El miércoles 17 de junio de 1914 se embarcaría muy temprano en Torreón, llevando artillería en cinco trenes, además de servicio sanitario, médico, provisiones y obreros. En el convoy iban guerrilleros, cancioneros, fotógrafos, músicos, periodistas, cronistas, romanceros, juglares, mujeres alegres, cineastas, limosneros, poetas y caudillos.

A las primeras horas del día 19 de junio empiezan a salir las tropas de Calera, ahí van más de 1300 soldados, así como otros 1500 al mando del sordo Maclovio Herrera, más allá se encontraba el General Felipe Ángeles con toda la artillería del ejército constitucionalista. También se encontraba por ahí Raúl Madero como jefe de uno de los batallones, Rosalío Hernández con norteros de Camargo, entre muchas gentes más, desde luego esto hacía que fuesen tropas de gran potencia y además la gente de Villa, la más cuantiosa, célebre y bien armada, cruza la inmensa llanura, nopaleras y maleza de cerros aledaños. Toda esa gente del ejército constitucionalista, seguidores de Carranza y revolucionarios de sangre pura, gallos de buena raza, defensores de la justicia y de tierras mexicanas, guerrilleros de espíritu que lucharían con todo en contra del despotismo, la tiranía, la corrupción, la injusticia y en fin de cuentas contra la dictadura absolutista del viejo asesino, timador, usurpador, corrupto y alcohólico del traidor de Victoriano Huerta, como quien dice una segunda revolución o valga la redundancia una continuación de la Revolución mexicana. Esa gente revolucionaria iba firme y decidida sin importarles perder la vida, pues su arraigada lucha sería hasta vencer o sucumbir. Pronto sería Zacatecas un trágico escenario de lo más horroroso que la sociedad zacatecana no podía ni siquiera imaginarlo; pero ahí estaban los huertistas soberbios y altaneros rodeando la ciudad como se les había ordenado por parte de Huerta, en otros sitios estaban los contrarios listos para atacar con todo lo que tuviesen para pelear. La señal de alarma por parte de los federales (Huertistas) sería el avistamiento de un grande incendio hacia la zona de Calera con lo que comenzó la movilización de las autoridades federales, sin embargo también la división del norte dieron pasos acelerados a su plan de batalla, pues se adentraron mucho más a las inmediaciones de Zacatecas capital, dándose cuenta de que tan vigilada estaba la ciudad por los federales. Uno de los mayores obstáculos para los villistas era el faro que sobre montaba el cerro de La Bufa, aunque se encontraba algo retirado de donde el cerro de Vetagrande, Morelos y otros sitios donde se hallaban la gente de Villa y donde guardaban mucha artillería; en termino final se llevo a cabo durante la noche del 22 de junio los últimos rondines y paseos de área asegurando por parte del bando Villista una batalla favorable, Felipe Ángeles rectificó que toda la artillería estuviera en orden y Villa junto con otros generales planearon a fondo lo que sería el embate cúspide y de mayor acción, con lo que se tomaría toda la ciudad zacatecana. Mientras tanto en el bando opuesto, con los federales, se

contaba con defensas expertas militares tales como Jacinto Guerra, Antonio Rojas, Benjamín Argumedo, Jacobo Harotia, los Santos, Marcelo Caraveo, el coronel Tello y otros, pero los federales tenían una desmedida y tajante desventaja en comparación a los revolucionarios, esta era que su número era muy inferior a la que poseía en hombres Villa. Esto último causaba un gran estrago por parte de los federales, quienes intranquilos ante el adversario se ponían temerosos y con la vista colocada hacia todas partes.

Una vez que se planeó todo, durante la noche del 22 de junio y madrugada del día 23 de junio, se acordaron determinadamente las posiciones: norte y noreste para atacar por donde La Plata y Vetagrande, y el camino que se dirige a la capital zacatecana, también se atacaría por lo que sería Ceniceros, Morelos y Robles donde estarían comandando las brigadas de Tomas Urbina, por Los Robles se encontraría el General Aguirre Benavides y el Coronel Gonzalito, igualmente se tendría tropas bien reforzadas con buena artillería en los cerros de Tierra Negra a un costado de La Bufa, Tierra colorada, Jurado, Mesas, el Padre, el Grillo, la Sierpe, Clérigos, entre otros sitios más.

Después de tanto esperar, los villistas verían salir el sol en el glorioso amanecer del 23 de junio, día en que se dispondrían a dar inicio con la dura batalla que habría de venir y poder tomar Zacatecas capital. Ya estaba todo bien planeado y todos los hombres revolucionarios se encontraban en sus estratégicas posiciones, no obstante, todavía se necesitaba esperar a que se llegaran las diez de la mañana, hora en que se había convenido poner principio a la grandiosa batalla. Corrían ansias como nunca antes las habían tenido Villa y sus principales generales, pues se avecinaba una de las más relevantes y gigantescas batallas, faltaba entonces solo una hora, todos las cuadrillas de la gente villista se encontraban en intensa espera a que llegase el momento oportuno. De pronto se llegaron las diez de la mañana, y entonces si daría comienzo la terrible batalla, todo se desataría a partir de un primer tiroteo que se oyó por el rumbo de la Hacienda Nueva, municipio de Zacatecas. Luego resonaron todos los cañones revolucionarios en contra del dictador enemigo, parecía que las montañas se venían encima, derrumbándose con estruendo los riscos y peñascos que eran testigos de la sangrienta guerra, por ahí en Morelos, Calera, Vetagrande y hacía los campos de Malpaso hubo grandes resonares de artillería villista. Eran bombas de mano, granadas, ametralladoras, detonación de cañones y fusilería, cientos de rifles, escopetas y pistolas, todas estas armas expeliendo sus mejores ataques produciendo un escenario escalofriante, lleno de pánico, estupor y miedo. A pesar de tanto escándalo, ruido y tumulto, sobresalía el griterío clásico, grito villista: *¡Viva Villa! ¡Viva Villa! ¡Hijos de la rechingada!* y muchos otros insultos típicos de la gente de Villa. Por otro lado, en la ciudad zacatecana toda la gente estaba llena de pánico ante la arribada sorpresiva y

ensordecedora de los revolucionarios, aparte de ellos habría un tremendo contra ataque por el lado de los federales quienes contra atacarían a el asalto de las fuerzas villistas.

En pocas horas los horrores que se daban desde principio de la majestuosa batalla se agrandarían vastamente a tal grado de que en el campo de guerra se cerniría un paisaje escabroso y terrorífico, lleno de gritos espantosos que indicaban un tajante enfrentamiento, heridos de muerte arrojados al suelo formando colinas de carne y huesos humanos desbaratados, agonizantes, manchados de sangre y con delirios demoniacos. Todo apuntaba a mostrar una panorámica tan apocalíptica e infernal que a cualquiera le causaba asco y repugnancia, temor, asombroso pánico, porque lo que ahí se contemplaba era semejante a un vomito del averno, en el cuál se arrojaba sangre, muerte, fuego, sesos, vísceras, huesos, estallidos de gran violencia y todo un escenario catastróficamente apocalíptico. Así fue como se dio esa terrible y espantosa tanto horrorosa encrucijada de guerra, pavor, sangre, muerte, pelea, odio, rencor, lagrimas incesantes y estallidos de fuego, pero a pesar de tan dramáticos desplomes de pistola y cañón, tarde que temprano tendría que acabar esa escena de terror y todo terminaría más temprano que tarde con una victoria triunfal para los revolucionarios, quienes a costas ganaron la hercúlea batalla. Sin embargo la batalla fue muy dura, aunque a trechas llegaron a La Bufa, con bastantes dificultades pero lo importante fue que consiguieron llegar a la cima del escabroso cerro, no obstante hubo muchas pérdidas humanas, algunas vidas de importantes generales que militaron con Carranza como lo fue la del General Trujillo Rodríguez, Juan Soberanes, Cervantes entre otros. También se tuvieron grandes pérdidas económicas sobre todo para la propia ciudad de Zacatecas, puesto que explotaron con todo y los federales varios edificios de gobierno, tales como la Aduana y otros.

Al final fue una derrota mutua, aunque como bien es dicho, la victoria ´´pura´´ dada entre comillas se la llevaron el ejército constitucionalista con Francisco Villa a la cabeza ondeando la bandera mexicana, pero de todos modos las pérdidas para las tropas villistas fueron grandes e irreversibles. Grandes enfrentamientos dados por todas las cuadrillas villistas, colosales cañonazos, guerra sin tregua contra el enemigo de Medina Barrón y su gente, ríos de sangre derramada, alaridos de dolor inertemente oídos pero muy resonados y aclamados, estampidas de embate, odio, rencor, pasión y muerte, calles entapizadas de muertos con vísceras humanas y otras carnes de hombre arrojadas por dondequiera, destrucción inminente por el fuego azotado de los numerosos y agrestes combates, todo eso era la imagen que se exhibía a relucir en la ciudad de la plata y la cantera. Ahora Zacatecas parecía el abismo de la sangre y la muerte humana, empapada de lágrimas, sufrimiento y dolor que no terminarían por haberse tenido una jubilosa victoria para los revolucionarios.

Desastrosas fueron las pérdidas y el triunfo desafortunadamente no serviría de nada, porque luego de las 6:45 pm hora en que finalizó tan triunfal batalla las cosas en el país seguirán relativamente igual, esto a excepción de la saña de Victoriano Huerta, la repartición de tierras de manera temporal y una disminución de la esclavitud a la que se encontraban sometidos los pobres ante los tiranos de los ricos. No obstante, podemos tener como conclusión si analizamos bien todos los hechos acontecidos por los tiempos del 23 de junio de 1914, antes y un poco posterior a la fecha, que si comparamos esos días con nuestros tiempos pudiéramos darnos cuenta de cierto retroceso cronológico, pues hoy día continuamos de cierto modo en las mismas situaciones que por los años del caldo (1900 y algo), de modo evidente podemos darnos cuenta que en la actualidad ocurre relativamente el mismo contexto en algunas cuestiones, sin embargo también podemos notar numerosos cambios positivos que son debidos al largo alcance que tuvo el éxito de la revolución, a ideologías tales como las profesadas por los hermanos Flores Magón en su gaceta publicitaria “Los regeneradores” donde se divulgaba información acerca de la gran marginación y desventurada situación del México de aquellos tiempos, haciéndose evidente la urgencia de que se consolidará un cambio radical y transformador en beneficio del pueblo mexicano. A todo eso fue que tuvo causa la Revolución mexicana y con ello la toma de Zacatecas, por todo ello tenemos que estar agradecidos con todos los heroicos personajes que nos dieron a sus posibilidades un país mejor.

Ojala que Zacatecas y todos los pueblos de México guarden en su memoria estos ilustres hechos que han tenido grandes repercusiones en la historia de nuestra entidad federativa, por todo eso y más es ineludible que nos demos cuenta de la historia por la cuál ha trascendido nuestro estado, reflexionemos, meditemos y nos sumerjamos a la tarea de seguir los ejemplos de valor, justicia, honra y progreso que nos han ido dejando nuestro heroicos antepasados que participaron en acontecimientos tales como la Revolución mexicana.

Para finalizar quiero concluir la presente con un venerable agradecimiento a todos aquellos que han participado heroicamente en el pasado, presente y futuro de Zacatecas, México y el mundo, igualmente agradezco a todos aquellos que se interesan por conocer su historia, porque ellos dedican su tiempo y fuerza en recordar lo que no debemos olvidar, para que a su vez siga vigente y nos haga forjar un pueblo exitoso. Del mismo modo agradezco a todos aquellos que me apoyaran a poder llevar a cabo este valioso documento, por su enseñanza, motivación y corrección, entre los que hago destacar los libros, enciclopedias y distintas fuentes de información histórica que hicieron me nutriera

de aprendizaje. También he de agradecer al estado de Zacatecas por brindarme un terruño en el cuál vivir en paz y tener la posibilidad de ayudar en el bien de mi patria.

Por último solo me queda decir con alegría, euforia y vivacidad ¡Viva México y Zacatecas! ¿No creen conciudadanos?

Bibliografía

Libro. *Zacatecas en la Revolución*, Edición febrero de 2011.

Boletín gráfico. *Miscelánea Zacatecana, documentos Históricos-Geográficos de siglos XVII AL XIX.*

Silva Herzog. *Breve historia de la Revolución mexicana*. 2 tomos, Fondo cultural Popular, 1988.

Memorias de Pancho Villa--Fondo Cultural Económica, 1985.

Historia zacatecana revolucionaria. *Toma de Zacatecas.*

Pláticas y orientación del Ing. Saúl García Hidalgo y Prof. Héctor Covarrubias.